que, cubierto tu pecho con la armadura de su amor, ponga en tu brazo un impenetrable escudo que defienda tu inocencia. ¡Que jamás extienda el sueño sus alas sobre tu frente sin que la saludes como la saludó el ángel! ¡Que unas siempre al himno de la mañana la voz de tus alabanzas! Y nunca olvides que el hombre debe amar aún más que á la mujer que le llevó en sus entrañas, á María, Madre de Dios; porque María es la Madre de nuestro espíritu, nacido á la vida del cielo, puesto que fué nuestra corredentora, asociada por el Dios-Hombre á la obra divina de nuestra liberacion y redencion.

Y vosotros, ¡oh padres y madres de familia! no olvideis las fecundas verdades que ahora habeis escuchado; grabadlas profundamente en vuestras almas, olvidando que han salido hoy de labios indignos de decirlas. Educad piadosa y cristianamente á vuestros hijos, enseñándoles á amar y temer al Infinito Bien. Enseñadles, cuando los dias sean llegados, á que eduquen á su vez á los hijos que les dé el cielo. Así haréis felices á vuestros hijos y á los hijos de vuestros hijos, y vuestra generacion será bendita y hallará gracia delante del Señor. En vuestra ancianidad os consolará vuestra descendencia cristiana y feliz, porque "los nietos, dice la Santa Escritura, son la corona de los ancianos." Con piedad filial irán á orar sobre las losas de vuestros sepulcros; y los herederos de

vuestro nombre tendrán como patrimonio el mas rico y como título de nobleza el mas ilustre: el caudal inmenso de la virtud y el glorioso título de hijos de Dios!

NOTAS.

1.

Correspondiente á la página 10, al fin.

"Lo que existia desde mas antiguo era lo mejor por ser tambien lo mas respetable." Para estimar estas frases en su verdadero valor, es necesario examinarlas y fijar su verdadero sentido.

Refiriéndose, como se refiere, Mr. Thiers á la Francia y al catolicismo, que es la religion que existe allí desde mas antiguo, son exactas; el catolicismo es lo que existe en Francia desde mas antiguo y es, en efecto, lo mas respetable. Mas el catolicismo tiene esa alta y santa respetabilidad, no porque existe *desde mas antiguo*, sino porque es la verdad.

¿Es ésto lo que Mr. Thiers ha querido decir? Entónces los católicos estamos de acuerdo con él. Pero no lo estamos, si la respetabilidad del catolicismo la hace dimanar pura y simplemente de que existe desde mas antiguo.

Verdad es que hay en la naturaleza humana cierto secreto instinto de respetar lo antiguo: la antigüedad tiene un sello misterioso de que carece lo nuevo: cuenta en su favor, por decirlo así, con la prescripcion.

Pero, si bien se mira, ese secreto prestigio de lo antiguo nace del vivo sentimiento que el hombre tiene de la necesidad de la verdad, que no le deja creer fácilmente que tal ó cual idea, tal ó cual juicio que formó parte de las tradiciones de sus padres sea un error: chócale que sus mayores le hayan conservado y tenido como verdad.

Así, pues, ese prestigio de lo antiguo es, si bien se mira, el prestigio de lo verdadero, de que el hombre reviste siempre lo antiguo; es la inclinacion innata á *creer*, profundísimamente arraigada en nuestra naturaleza.

Hé ahí por qué cuesta mucho y largo trabajo deshacer los errores que cuentan en su favor con una tradicion; y hé

ahí tambien por qué la verdad aparece á los humanos ojos mas digna de fé y de respeto cuando es trasmitida por la voz de muchas generaciones. Tal es, por excelencia, la verdad cristiana, cuyos fundamentos y primeras nociones son, como ha notado Lacordaire, tan antiguos como el mundo.

¿Es ésto lo que ha querido decir Mr. Thiers? Si es así, estamos de acuerdo con él; pero no lo estamos, si la respetabilidad del catolicismo la hace dimanar pura y simplemente de que existe *desde mas antiguo.*

No: el catolicismo es lo mas respetable, porque es la verdad y cuenta con las tradiciones mas grandes, mas largas y mas racionales del género humano. Si no fuera la verdad, no seria respetable. La teoría de la respetabilidad de lo antiguo, simplemente por antiguo, es pueril, ridícula y funesta: es una especie de reconocimiento de un puro hecho consumado. ¿Qué nueva especie de eclecticismo es ese? ¿A dónde iriamos á parar con esa extraña enseñanza? La verdad es siempre la verdad y siempre antigua, por nuevo que sea su conocimiento. El error, por antiguo que sea, es siempre error y siempre odioso; y jamás adquiere derechos, porque los fueros de la verdad son imprescriptibles. El error, que es tiniebla y elemento de mal, no puede, por antiguo que sea, volverse luz y elemento de bien.

2.

Correspondiente á la página 11, al medio.

"La universidad que ha caido en manos de los falansterianos pretende enseñar á nuestros hijos un poco de matemáticas, de física y de ciencias naturales, y mucho de demagogia; y para evitar este mal, no veo otro medio, si es que hay alguno, que *la pronta y completa adopcion de la libertad de enseñanza.*" ¡La pronta y completa adopcion de la libertad de enseñanza! Estas palabras requieren una explicacion.

¡La libertad de enseñanza! pues es una de las muchas libertades de la demagogia.

Si no fuera por esa libertad, los falansterianos no enseñarian eso mucho de demagogia de que Mr. Thiers se lamenta.

No obstante, en la época en que el célebre político decia esas palabras, la libertad de enseñanza, en cuya virtud el clero habria de enseñar, era una necesidad para contrarestar la accion de la enseñanza oficial que estaba en manos de los falansterianos; y entónces, la adopcion de esa libertad era necesaria para que gozara de libertad la enseñanza católica.

Las amplísimas libertades de la democracia moderna son

así; comprenden á lo ménos en teoría la libertad del bien, y para éste los católicos debemos aprovecharnos de ellas, á fin de contrarestar la libertad del mal que tambien comprenden aquellas libertades.

¡Funesto espíritu, el de esa democracia que con su libertad en todo y para todo, ha corrompido el mundo y producido la desorganizacion social que todos lamentamos!

3.

Correspondiente á la misma página 11, al fin.

Las palabras de Mr. Thiers se hallan citadas en varios escritos. Yo las he tomado de una de las publicaciones periódicas mas importantes que han visto la luz en la República, de *La Idea católica*, tomo III, núm. 173 correspondiente al 20 de Setiembre de 1874, página 4ª

4.

Correspondiente á la página 12, al medio.

"Cuanto más el hombre se engrandece, más debe creer." Esta frase es algun tanto vaga. El engrandecimiento del hombre exige la fé para ser verdadero; pero no hay que olvidar que ese engrandecimiento, cuando es verdadero, es efecto de la religion, que sin la fé es imposible. Todo otro engrandecimiento es falaz.

No hay grandeza verdaderamente tal sin la religion.

5.

Correspondiente á la misma página 12, al medio.

"Hay una desgracia en nuestro triunfo. Yo diria que no hay más que una desgracia: es cierta tendencia á pensar solamente en esta vida."

¿De qué triunfo habla aquí Mr. Víctor Hugo? Dejo al lector la respuesta á esta pregunta; y por mi parte, me ciño á afirmar que si ese *triunfo* es el de lo que indistintamente se llama *ideas modernas, libertad, espíritu moderno, derecho,* etc., etc., ese triunfo en sí mismo es una desgracia, generadora de las otras mil que lamentamos, y en primer lugar, de esa *tendencia á pensar solamente en esta vida* que lamenta Mr. Hugo, y es, en verdad, la primera de nuestras desgracias. Si todos pensáramos en el *mas allá,* á donde hemos de ir forzosamente al anochecer de nuestro dia, la corrupcion social no tendria las terribles creces que hoy. Pero el olvido de ese mundo

sobrenatural, de esa *otra vida*, á donde todos hemos de ir, engendra el olvido de aquella Ley, conforme á la cual serémos juzgados todos, creyentes é incrédulos; y el orgullo, la codicia y la sensualidad reemplazan en nuestra conducta á aquel saludable temor del Eterno Juez, temor que es el freno de las humanas pasiones.

Las generaciones de hoy han olvidado que ha de buscarse *primero el reino de Dios y su justicia y que todas las demás cosas se nos darán por añadidura;* y al olvidarse la sociedad del *reino de Dios y su justicia*, todas las demás cosas vánse perdiendo y la sociedad caminando al abismo de la muerte; de modo que podemos decir con Núñez de Arce:

Hoy sobre nuestras almas,
que envileció el tumulto,
parece que gravita
la losa de un sepulcro.

. . . . . .

La llama del incendio
nuestro camino alumbra.
La libertad seguida
de alborotadas turbas
arrastra por el fango
sus blancas vestiduras.
El entusiasmo espira
en lecho de dolores;
atónita y turbada
la fé su venda rompe,
y caen de sus altares
bajo insensatos golpes
la patria, la familia,
los reyes y los dioses.
¡Todo se anubla, todo
choca, todo está herido!
Pide estragado el arte
su inspiracion al vicio,
y entre el alegre estruendo
de infames regocijos,
la sociedad oscila
sobre el oscuro abismo.

6.

Correspondiente á la página 13, al principio.

Las palabras citadas fueron dichas por Mr. Víctor Hugo en la Asamblea Nacional de Francia el 15 de Enero de 1850.